

# Importancia de la conciencia crítica en las artes visuales

Ignacio Rivero Bulnes

● Por qué es importante el estudio del pensamiento crítico para los estudiantes de la Escuela Superior de Artes de Yucatán?, es una pregunta que puede ser abordada desde perspectivas diferentes, separadas por razones metodológicas pero relacionadas entre ellas, vínculos que se van haciendo evidentes en la medida en que cada una es expuesta.

Empecemos dando una lectura a las raíces griegas y latinas de las cuales se derivan palabras como “crítico” y “pensamiento”. La formación del pensamiento crítico cobra importancia al tener en cuenta el papel fundamental que desempeña en procesos sociales de naturaleza democrática en los cuales sea posible la formación de ciudadanos concientes y responsables.

Etimológicamente la palabra, “crítico” viene del griego *Kritikós*, que quiere decir “crítico, que juzga bien, decisivo (de *Krino*, juzgar, distinguir)” (Quintana, 1987). Crítico, específicamente, es definido en el diccionario de *Raíces griegas del léxico castellano, científico y médico* (Quintana, 1987) como “relativo a la crisis o a la crítica; el que ejerce la crítica” (p. 431). Tal definición marca un vínculo importante con otra palabra de raíz griega como lo es *Krísis*, definido en el mismo diccionario como “juicio, decisión (de *Krino*,

juzgar, distinguir)” (p.431). Este vínculo establecido a partir de la etimología de la palabra pone en evidencia la relación existente entre crisis y crítica, sustantivo y adjetivo, lo que hace que indefectiblemente la presencia de uno invoque al otro. En un mundo globalizado en donde los avances de la ciencia y la tecnología, el cambio de valores y la diversidad de maneras de comprender el mundo en todos los órdenes hacen de la crisis un estadio cotidiano, la crítica se constituye en una necesidad y en una constante igualmente ineludible.

Por su parte, la palabra pensamiento remite a otra, *pensar*, del latín *pensare*, “imaginar, considerar, discurrir; examinar bien una cosa para formular dictamen” (Real Academia Española de la Lengua, 1970). En esta definición, se precisa que pensar es un verbo; se configura de esta manera la integración de tales palabras en un mapa de conceptos íntimamente relacionados como son: crisis, crítico y pensamiento, elementos fundamentales para el tema que me convoca.

Teniendo en cuenta lo anterior, pensar críticamente cobra importancia fundamental en un mundo que, agobiado por las crisis en todos los órdenes, sociales, políticos, y económicos entre otros, demanda

cada vez más la presencia de hombres y mujeres capaces de actuar con criterio en la búsqueda de soluciones a los conflictos, cualquiera que sea su campo de acción.

Desde un punto de vista pedagógico, Lipman (1990) enfoca la importancia del estudio y desarrollo del pensamiento crítico en función de la formación de ciudadanos responsables que garanticen el mantenimiento de una sociedad democrática. Su visión amplía la mirada y pone en el centro de la reflexión el concepto de educación. Para Lipman (1990), uno de los supuestos fundamentales que subyace a la idea de democracia ha sido el que los miembros de una sociedad de este tipo no deben simplemente estar informados, sino que deben ser reflexivos; no deben ser simplemente conscientes de los problemas sino que tienen que tratarlos de forma racional. Cabe subrayar, en este orden de ideas que, un ciudadano responsable basará su acción en pensar críticamente, y en el dominio de estrategias cognitivas propias del proceso reflexivo.

Un ciudadano responsable deberá ser capaz de responder de forma adecuada e inteligente a las exigencias planteadas por situaciones problemáticas (Lipman, 1990), y su formación en este sentido, sólo es posible en una sociedad en la cual la educación tiene su acento en el desarrollo del pensamiento y no solamente en el aprendizaje. Plantear la educación en términos de aprendizaje supone tratar al estudiante como un ser más pasivo que activo, subestimando su capacidad para investigar, condición fundamental para el desarrollo de un pensamiento crítico.

Desde esta misma perspectiva, la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), ante el reconocimiento de la necesidad de evolución en la educación superior y los grandes desafíos que se le plantean como resultado del desarrollo de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, y teniendo en cuenta la crisis por la que atraviesan las universidades en todas

las regiones del mundo, formula algunos principios fundamentales para una reforma en profundidad en los sistemas de enseñanza en el mundo a fin de que contribuyan con mayor eficacia al advenimiento de una paz fundada en el desarrollo y la afirmación de los principios de igualdad, justicia, solidaridad y libertad (UNESCO, 1999).

Estos principios fueron declarados en la Conferencia Mundial sobre la Educación Superior en el Siglo XXI (UNESCO, 1999), donde se reconoció que al hablar de calidad se hace alusión un concepto multidimensional que comprende todas las funciones y actividades de la Universidad. Dentro de este marco, se propone que la universidad debe contemplar un nuevo modelo de educación superior centrado en el alumno, lo cual supone no contentarse con que los estudiantes logren el dominio de los conocimientos de las disciplinas sino que, también, logren el desarrollo de competencias y aptitudes para la comunicación, el análisis creativo y crítico, la reflexión independiente y el trabajo en equipo en contextos multiculturales.

Los principios emanados de la mencionada Conferencia Mundial movilizan a la universidad hacia un cambio que ha de ser programado partiendo del diálogo y del conocimiento de los estudiantes. De hecho, se sugiere en el mismo documento que los estudiantes y sus necesidades sean el centro de las preocupaciones de quienes tienen a su cargo los procesos de toma de decisión en las universidades. Ellos, los estudiantes, han de ser considerados como participantes esenciales y protagonistas responsables del proceso de renovación de la educación superior.

Además del hecho de que la UNESCO ha planteado el desarrollo del pensamiento crítico como uno de los principios fundamentales para la educación superior, la vertiginosidad con la cual en el mundo de hoy se genera nueva información está demandando la puesta en marcha de estrategias para auto-dirigir el propio aprendizaje a lo largo de la vida en

los nuevos profesionales considerándose así la importancia de un seguimiento educativo extramuros anclado en la independencia para la construcción de nuevos conocimientos.

Tal reconocimiento ha llevado a algunas Universidades a desarrollar alternativas que han afectado los planes de estudio y las prácticas pedagógicas, y han supuesto la realización de programas especiales para el fortalecimiento de aquellas habilidades de pensamiento y competencias prácticas y cognitivas que cada disciplina considera relevantes para la formación profesional de sus egresados.

Es en este sentido que Santiuste (2001), revela la importancia que tiene en el proceso formativo, desde etapas tempranas, la enseñanza de la Filosofía. A través de ésta, es posible conducir al estudiante a la investigación crítica, preparándolo para asumir un pensamiento abierto, así como para juzgarlo y oponerse a los automatismos y a todo pensamiento que revele la ignorancia de un pensamiento limitado.

Por cierto este pensamiento limitado genera desconfianza y temor ante la confusión por tanto y diversos mensajes circundantes en la inmediatez de su entorno. Este temor se viste de inseguridad y alimenta aún más la egolatría típica de los actuales tiempos que incita a un individualismo radical típico de nuestras sociedades de exacerbado consumo. Vale traer a colación las grandes barreras defensivas que los alumnos erigen a su alrededor evitando la clara recepción de comentarios y críticas tanto de sus maestros como de sus propios compañeros.

Formar estudiantes capaces de pensar críticamente no solamente sobre contenidos académicos sino también sobre problemas de la vida diaria es un objetivo de principal importancia, tanto para el sistema educativo como para la sociedad en general. Promover experiencias que estimulen el ejercicio del pensamiento crítico es fundamental en un mundo complejo como el nuestro donde la información ya no es un problema pero sí lo es la valoración crítica

de la misma.

Para entender esta tarea en toda su amplitud es menester recurrir a diversos enfoques y acercamientos al arte de pensar y razonar. Todos aportan luz y allanan el camino dando guía hacia comprensiones integradoras que nos llevan a vislumbrar y a ubicarnos dentro de lo complejo del fenómeno de “lo real”

### **Hacia la creación de un Taller de Pensamiento Crítico**

Es práctica común que, como parte de la promoción publicitaria de escuelas y universidades, se divulgue un discurso vacío que presenta la imagen del alumno como transformador, cuestionador y crítico cuando en la realidad muy pocas currículos incorporan prácticas educativas y didácticas que propicien la reflexión y el análisis crítico.

La gran mayoría de las instituciones académicas de educación superior están centradas en la enseñanza, donde el maestro es el protagonista del discurso y en base a conferencias magistrales lee el menú de opciones que el sistema a preparado para sus subscriptores. Más que enseñanza por memoria hay adoctrinamiento puesto que las materias han sido diseñadas para establecer competencias de excelencia en aras del dominio de las mismas y no en su discusión o cuestionamiento

Aprendizaje por memoria es el recurso primario donde comúnmente la razón de deja a un lado. Es diferente memorizar una definición que entender e interiorizar el significado de una definición

En la ESAY, promulgamos una educación centrada en el aprendizaje, para la cual el alumno se vuelve razón de ser y objetivo del programa. Nuestros salones son espacios para construir el aprendizaje y en este tenor va la idea de conformar un taller de pensamiento crítico.

En lo general se buscaría implementar un taller de pensamiento crítico que, de manera gradual, lleve

de la mano a los estudiantes realizando ejercicios que les permitan construir una mente analítica y un pensamiento apto para enfrentar la complejidad del acontecer social. Para esta tarea se delinearán varios objetivos específicos como: talleres de lectura (cómo leer un texto y rescatar la procedencia e intención del mensaje), talleres de escritura (cómo redactar un conjunto de ideas y no perderse en el intento), ejercicios de trabajo en grupo (acercamientos a la interdisciplina y a la transdisciplina), tareas de investigación, y ejercicios de deconstrucción de discursos visuales.

La teoría histórico-social prepararía la figura del maestro como mediador entre el cambiante saber sociocultural y los procesos de apropiación del conocimiento de sus alumnos. El maestro se bajaría de su tarima doctoral para interactuar en todo sentido con sus alumnos.

Estos alumnos traen consigo un bagaje de conocimientos o desconocimientos, motivaciones y actitudes con las que el maestro y sus otros compañeros se enfrentarán y la teoría cognitiva nos alecciona para adecuarnos a las muy personales maneras de aprehensión de la realidad que cada estudiante presente.

Comenzaremos a manipular, en el Taller, conceptos de la realidad y mediante un proceso de interiorización de los fenómenos cada participante construirá sus propios argumentos interpretativos para adquirir el conocimiento. En este camino nos acompañan las teorías constructivistas, que aconsejan priorizar la comprensión de los sucesos antes que la explicación de los mismos.

La vertiente psicológica del Constructivismo resalta la importancia del descubrimiento de la verdad a través del diálogo y el cuestionamiento continuo, y el constructivismo social ve la necesidad de confrontar nuestras ideas con el medio ambiente para lograr conocimiento. Es decir que no sólo recurrimos al diálogo con nuestros pares sino que, después de un proceso de interiorización, se presenta un ejercicio

de exteriorización para enriquecer nuestras conceptualizaciones frente a los embates con lo real y lo incognoscible exterior.

En este orden de pensamiento nos ubican también las experiencias de Piaget. La comprensión de un concepto necesita de una introspección y de un análisis del mismo concepto en relación a otros. Esto se logra desarrollando un proceso cognoscitivo crítico.

Bruner comenta que en todo momento nos debemos desenvolver con una postura personal ante el conocimiento, una propuesta de acercamiento personal ya que solamente así, en una experiencia íntima, descubriremos el conocimiento.

Y Ausubel habla de la importancia del aprendizaje significativo. Todo aquello que mantenga un significado después de lo interiorizado, lo comparado ante la realidad y lo asumido e integrado a nuestros conocimientos previos tendrá la suficiente valía para ser asimilado como nuevo conocimiento.

De la mano de la pedagogía crítica llegamos a una actitud más comprometida con lo social. Entender el aprendizaje como un proceso de cuestionamiento constante que tenga como guía el pensamiento dialógico será la manera más completa de acceder al conocimiento y actuar en seguimiento a una conciencia crítica.

Esta conciencia crítica debe transitar con pleno entendimiento del concepto de la complejidad y del inestable balance de fuerzas que tensionan la realidad desde perspectivas tan antípodas como lo social, lo político, lo religioso, lo económico, lo cultural, lo familiar, lo histórico, lo espiritual, lo personal y las fuerzas tangenciales que estas generan a través de sus dinámicas.

Cuando estamos frente a un grupo de estudiantes que, desde la secundaria, no han sido requeridos para cuestionar con solvencia diversas situaciones, nos damos cuenta del camino que se necesita desandar para retomar una nueva senda hacia el aprendizaje.

La intención es ofrecer una pedagogía centrada en problemas, apoyada en la pedagogía crítica, donde el estudiante comprenda sus circunstancias, aprenda a exigir el “argumento” y a replicar desde su conocimiento teórico y práctico demandando respuestas razonadas del profesor. El estudiante ya no debe aceptar “relatos” sin explicación.

La escuela tiene la tarea de ser un escenario de diálogos que permita cuestionar los modelos sociales imperantes y proponer soluciones alternativas. Estas propuestas, que resultan en expresiones culturales frescas e innovadoras, surgen de perspectivas críticas derivadas de razonadas confluencias de movimientos educativos, pedagógicos, culturales, socio-políticos e históricos.

Una didáctica crítica debe propiciar la búsqueda de la verdad desechando lo ideológico, lo mitológico y lo inexacto así como situar a los estudiantes en su momento histórico concreto reconociendo las relaciones sociales como elemento central para construir interpretaciones, explicaciones y teorías.

Es primordial que el estudiante haga un alto en su camino y comience por cuestionarse su propia existencia: ¿De donde vengo?, ¿Qué me han enseñado mis papás?, ¿Qué he aprendido en la escuela?, ¿Cuáles son mis “sólidas” convicciones, las cuales defienden a morir?, ¿Hacia donde voy?, ¿Cuál es mi opinión del mundo que me tocó vivir?, y otras preguntas más de corte inmediato como por ejemplo: ¿Qué respuestas espero de las artes visuales?

Cuando no tenemos definido nuestro punto de apoyo resulta difícil el ejercer una acción definida hacia fuera porque no hay el equilibrio suficiente para presionar. Lo más seguro es que caigamos antes de poder mover nada. Este panorama es común cuando no nos han dado las herramientas justas para enfrentar una situación dada y aún puede agravarse con el hecho de que podríamos no saber con exactitud que está pasando a nuestro alrededor porque no nos lo dicen y porque no sabemos que preguntar.

Una conciencia crítica sólo puede surgir de una postura con los pies firmemente asentados y con una clara visión de lo que tenemos enfrente. Pies firmes sobre nuestras condiciones socio-culturales e históricas y visión clara de frente al juego de fuerzas socioeconómicas, políticas y culturales que me circundan. Esto es de suma importancia para comprenderse a sí mismo y develar lo complejo de su entorno para poder proponer acciones transformación de la realidad.

Los alumnos llegan con un capital cultural que precede al conocimiento escolar y que está directamente relacionado con los mecanismos de identidad y pertenencia a grupos y clases sociales y que condicionan la participación del sujeto, no sólo ante la escuela, sino ante toda la sociedad. Cada estudiante tiene una historia distinta la cual guardan como algo íntimo que pocas veces exteriorizan y además sus expectativas a futuro están por definirse por lo que sus decisiones varían aleatoriamente.

Es necesario articular teoría y práctica, proceso difícil llamado praxis, que tiene una mayor potenciación para la transformación. Esto significa que, en base a una conciencia histórico-crítica, lograr articular el bagaje teórico con la realidad social y con las necesidades de los alumnos. Es una forma de vincular la enseñanza con la realidad y dejar de ver el aula como un simple espacio de cristalización del conocimiento, de ingestión de datos y memorización de dogmas.

Para que el aprendizaje se vuelva significativo debe entrar en contacto con las historias, valores y creencias que conforman la vida cotidiana de los estudiantes. Un aprendizaje que reconozca sus conocimientos previos pero que a la vez los rete a redefinir sus horizontes, cuestionando sus contextos y maneras de aprehender la realidad. Es la manera de que ellos interioricen el aprendizaje para que lo apropien y produzcan nuevas respuestas (Giroux, H (2009).

¿Cuánto tiempo se necesita para interiorizar algo? No se sabe, pero hay que dejarlo fluir. La relación maestro-alumno es compleja. No hay un modelo para establecer líneas de actuación. Una opción crítica implica aceptar esta incertidumbre y en este orden de ideas es más conveniente establecer vínculos de cooperación que de dependencia o de competencia Pansza (1992).

Una solución armónica es crear relaciones de aprendizaje en forma comunitaria pero para ello se deben abrir las defensas de todos, reconocer debilidades y fortalezas en sentido del proceso cognitivo y definir una base común consensada desde donde iniciar procesos de razonamiento crítico en todas direcciones.

El resultado esperado es que el alumno se reconozca en toda su extensión socio-histórica, que redefina sus relaciones con su entorno, de-construya los mensajes que lo circundan y que con las herramientas del razonamiento crítico en sus manos aprenda a ser constructor de conocimiento sobre su realidad.

Dewey (1989) está convencido que la educación tiene sentido en la medida que posibilita la ampliación de la capacidad de pensar, de generar un pensamiento reflexivo que nos remita no al objeto en sí mismo sino a su significado, y a la vez ésta búsqueda de significado nos lleve a otras posibilidades abriéndose así una “semiósisis ilimitada”.

Pero, continúa Dewey, es muy común pensar de manera simulada. La simulación del pensar repite solamente imágenes, creencias, afirmaciones ajenas. Esta simulación pone al “relato” en el lugar de la operación de pensar, eludiendo así la tensión que significa enfrentar un problema. Toda una mascarada ya que la potencia del relato es la del encantamiento y su función es tranquilizadora. El resultado agrada y favorece al discurso hegemónico que se preocupa por mantener a la mayoría de su audiencia, parafraseando a Pink Floyd, cómodamente entumida.

Las conclusiones del proyecto NDPCL (National Development Program in Computer Assisted Learning) patrocinado en Gran Bretaña por el Departamento de Educación y Ciencia, señala que el desarrollo de la multimedia para usos educativos está enfocado a comprimir información, manipularla y reproducirla. En este sentido la tecnología está cumpliendo las mismas funciones de una pésima docencia presencial de corte moderno.

Los avances tecnológicos demuestran de esta manera que no tiene soluciones para nosotros. Solo hacen que las cosas sigan igual pero nos consiguen más tiempo libre para poder hacer más de lo mismo. Y cuando algo es lo mismo por mucho tiempo es señal de que ha iniciado su deterioro.

Si dejamos que las cosas se sucedan unas a otras manteniendo la misma inercia que estamos percibiendo, y de la cual también participamos, no veremos resultado alguno hacia un nuevo horizonte. Parece que el guión esta escrito y todos nos estamos decantando hacia las sillas de un escenario global donde seremos un excelente y educado público cautivo. Educado por ellos para aplaudir cada vez que se nos pida. ¡No queremos eso!

Los sistemas educativos están alienados en el contexto de las estructuras política, cultural, social y económica de un país, por ende, los estudiantes son parte de esta orquestación. Entonces será mejor participar en ello pero con cierta independencia, escogiendo una actuación según parámetros propios y no ajenos. Aquí es cuando cobra relevancia el porque la pedagogía crítica menciona a la democracia con tanto ahínco. Y es porque una actuación democrática redundaría en beneficio de la mayoría aunque suene trillado cual discurso antiguo, aunque lo que si es antiguo es la deuda que el sistema global tiene con las aspiraciones democráticas.

Existe un compromiso social del sistema educativo que no se está cumpliendo. La educación no esta fortaleciendo al extenso tejido humano que es la

inmensa mayoría de la sociedad. La educación no le está dando respuestas a sus carencias. Lo que si está haciendo la educación es adormecer a la gran masa para que el sistema de beneficios siga volando hacia la pequeña cúspide de la pirámide económica.

La visión y la conciencia crítica logran despertarnos del embrujo. No para agitarnos al grito de guerra, lo cual implicaría jugar el mismo juego, sino para desviar nuestro camino y abrir nuevos horizontes. Parece simple pero nadie nos obliga a no pensar bien en nuestro destino, es solo cuestión de “decidir” abrir los ojos y comenzar a andar en otra dirección. Claro que es más simple y también muy fácil seguir dormidos caminado en fila detrás del flautista.

Para poder acercarnos a la conciencia crítica debemos antes que nada de desnudarnos de dos grandes lastres que en poca o mucha medida nos visten: el egocentrismo y le etnocentrismo. Caemos en el egocentrismo cuando no tenemos elementos para comprender ni la complejidad ni la diversidad del mundo y solo seguimos dictados viscerales. Yo creo, yo pienso, yo quiero, yo detesto, etc. Es la incapacidad de pensar en plural y el miedo a aceptar la pluralidad. Caemos en el etnocentrismo cuando sólo percibimos el mundo a través de nuestra íntima cultura, de nuestro monóculo cultural e idiosincrático que nos dicta que todo lo que no se hace como “nosotros” esta mal. Ambos “ismos” se deben a carencia de conocimiento, a ignorancia, a no ver al otro y a no entender otras sociedades. Estas “carencias de complejidad” no pueden llevarse a la escuela.

Podría considerarse un castigo por haber aprendido a aislar tanto las cosas. Nos estamos aislando nosotros mismos. Durante mucho tiempo la educación se ha preocupado por simplificar todo para “comprender mejor”. Esto no puede seguir así. Nos urge recuperar la complejidad. Todo nuestro entorno tiene un valor en cada nodo y todo esta interconectado. Cada vez que decidimos cortar uno de esos enlaces se nos va desarticulando la realidad y

entonces perdemos consciencia de ella.

Así mismo cada uno de nosotros percibe innumerables de esos enlaces, según su interés y punto de vista, por lo que si nos relacionamos con un pensamiento dialógico podré aprehender lo que mi compañero sabe y el comprenderá lo que yo se y ambos ganaremos en conocimiento de la realidad. Claro que, en mi caso, no necesito saber más para dominar mejor, sino para tener más mundo dentro de mí y con ello puedo crear y recrear un mejor entorno.

El taller deberá incentivar un desarrollo de pensamiento de orden superior que integre en el alumno el pensamiento creativo y el pensamiento crítico. El primero lo conduce en el hacer, crear y producir, y el segundo le permite evaluar procesos y juzgar resultados. Estos pensamientos deben funcionar a la par, apoyándose uno a otro y avanzar creando y evaluando constantemente.

Con estas herramientas el alumno podrá, con toda amplitud, redefinir su identidad, cuestionar su entorno, proponer soluciones, en suma, realizar sus proyectos artísticos con un claro conocimiento de causa y utilizar las normas estéticas y las habilidades disciplinarias para crear un cuerpo de obra con la expresividad, contundencia y sensibilidad que el tema requiera.

## Bibliografía

Cambers, A., Carter-Wells, K. B. A., Bagwell, J., Padget, J. G. D. y Thomson, C.(2000). *Creative and active strategies to promote critical thinking*. En Yearbook of the Claremont Reading Conference (pp. 58-69). Claremont, CA: The Claremont Graduate School. Consultado marzo 9, 2002 <http://vnweb.hwwilsonweb.com/hww/Journals/getIssues.jhtml?sid=HWW:OMNIS&issn=0886-6880>

Dewey, John. (1910) *“How we Think”*. D.C.Heath & Co., Publishers

Habermas, J. (1987) *“Teoría de la Acción comunicativa”* Tomos I y II Madrid: Taurus.

Habermas, J. (1.990). *Teoría y praxis de filosofía social*. Madrid: Tecnos.

Lipman, M. (1990). *Investigación social: manual del profesor para acompañar a Mark*. Madrid: Ediciones de la Torre.

Lipman, M. (1997). *Pensamiento complejo y educación*. Madrid:Ediciones de la Torre.

Morin, E. (1999). *La cabeza bien puesta. Repensar la Reforma. Reformar el Pensamiento*. Buenos Aires, Argentina: Nueva Visión.

Morin, E. (2001). *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. Buenos Aires, Argentina: Nueva Visión.

Pansza, Margarita (1992) *Opción Crítica en la Didáctica*. Perfiles Educativos, Núm. 57-58. 52-64

Quintana, J. M. (1987). *Raíces griegas del léxico castellano, científico y médico*. Madrid: Dykinson.

Wallerstein, Immanuel, *Abrir las Ciencias sociales*, México, Siglo XXI, 1996, pag 111.

Young, R. (1993) *Teoría crítica de la educación y discurso en el aula*. Paidós, Barcelona